

# **Patrimonialización e ingreso a la modernidad: El caso de las Iglesias de Chiloé**

DANIELA SENN

Universität zu Köln, a.r.t.e.s. Graduiertenschule der Philosophischen Fakultät.  
Abteilung für Iberische und Lateinamerikanische Geschichte

## **Resumen**

Es posible entender las Iglesias de Chiloé como elementos identitarios fundamentales del territorio en tanto son resultado de un proceso misional único en Latinoamérica. Lo que se propone en este texto es una definición del término “patrimonialización” como un proceso de lectura especializada de la historia que tiene por finalidad el establecimiento de valores culturales asociados a un territorio y población específicos. A través del caso ejemplar de las Iglesias de Chiloé y en específico el enfrentamiento entre la conservación de la Iglesia San Francisco de Castro y la construcción del Mall Paseo Chiloé, se analiza el modo mediante el cual la patrimonialización opera en tanto proceso tecnificado que envuelve desde actores locales hasta la propia UNESCO.

Palabras clave: Iglesias de Chiloé, Patrimonialización, Mall de Castro, UNESCO.

## **Abstract**

It is possible to understand the Churches of Chiloé as fundamental elements that identify the territory while they are a result of a unique missionary process in Latin America. In the following text we propose a definition of the concept “Patrimonialización” (designation as cultural heritage) as a process of technical reading of the history to found cultural values associated to a territory and specific population. Through the case of the Churches of Chiloé and specifically related to the confrontation between the conservation of the Iglesia San Francisco de Castro and the building of the Mall Paseo Chiloé, we analyze how the nomination as cultural heritage involves from local figures as far as the UNESCO itself.

Keywords: Churches of Chiloé, Cultural Heritage Designation, Mall of Castro, UNESCO

Recibido el 17 de noviembre 2017 / Aceptado el 19 de diciembre 2017

## **Introducción**

Hacia fines del año 2000, debido a su larga data y a las características estéticas que presentan, la UNESCO (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization) declara a un conjunto de dieciséis iglesias construidas desde el siglo XVIII hasta principios del XX en diferentes islas del archipiélago de Chiloé como Patrimonio de la Humanidad. Este nombramiento, que llama a la preservación, protección, valoración y transmisión del conjunto arquitectónico, se suma a la declaración de Monumento Nacional Histórico, la cual había llevado a cabo el Consejo de Monumentos Nacionales de Chile (CMN) con anticipación.

Dado que fue escenario de un proceso misional jesuita único en Latinoamérica que dejó un conjunto de iglesias diseminadas a lo largo del archipiélago (Moreno, 2011: 47-55), se ha entendido a Chiloé como un espacio religioso en donde la Iglesia actúa como eje articulador (Sahady, Gallardo y Bravo, 2009: 41-57). Considerando, por otro lado, que este reservorio de tradición, a pesar de su carácter aislado y lejano, experimenta actualmente dilemas identitarios derivados del sistema neoliberal chileno (Mansilla, 2006: 9-36), es que considero pertinente preguntarse por el modo en que opera el trabajo de patrimonialización sobre dichas iglesias en un contexto que las vulnera. Así, el objetivo de este texto es describir y proponer un concepto para la noción de patrimonialización a través del caso de las Iglesias de Chiloé, enfatizando la confrontación entre la construcción del ya inaugurado (2015) mall de Castro (Mall Paseo Chiloé) contra la salvaguardia de la Iglesia San Francisco de Castro, la cual forma parte del conjunto arquitectónico ya mencionado y que alertó a la UNESCO, la cual llevó a cabo una misión de monitoreo y cuyos resultados también se analizan a lo largo de este artículo.

## **Misiones circulares en Chiloé y sus construcciones**

En octubre de 1608, tiempo en que los jesuitas llegaron a Chiloé, el archipiélago era la frontera sur de la dominación española en América. Para entonces, los misioneros debieron adoptar su proceder a un territorio con características nunca antes vistas o siquiera

imaginadas. El archipiélago, compuesto por una isla grande y una treintena de islas habitadas principalmente por huilliches, no solamente presentaba una geografía marcada por la dispersión, sino además por un paisaje que complejizaría el trabajo. Así, “bosques impenetrables, zonas pantanosas, inclemencia climática, dificultades naturales para el trabajo agrícola y ganadero ponían de entrada una traba a las primeras aspiraciones jesuíticas.” (Moreno, 2011:49). Atrás quedó el deseo de replicar el proceso misional de Paraguay, en donde se fundaron reducciones en torno las iglesias emplazadas, pues no sólo la naturaleza de Chiloé exigía un cambio de metodología, sino además era el modo de vivir dentro del archipiélago el que iba a imponerse frente a los misioneros, modo que estaba profundamente influido por las condiciones geográficas. Sumado a esto y ya que los conquistadores habían arribado al territorio antes que los misioneros, la mayoría de los indígenas formaba parte del sistema de encomiendas, lo cual aparte de vulnerar su libertad, volvía más difícil para las misiones el asentamiento de pueblos. Ante un panorama como este, los jesuitas optaron por modificar sus métodos de evangelización y llevar a cabo las misiones de una manera no antes vista en Hispanoamérica.

Las así llamadas misiones circulares o volantes son aquellas en las cuales se recorría el archipiélago y se permanecía tiempos cortos en cada isla, instalando una pequeña capilla que marcara el paso de la misión y que a la vez sirviera de punto de referencia para una próxima visita (Moreno, 2011: 47-55). Es decir, las primeras capillas no fueron construidas con la intención de ser edificaciones definitivas, sino más bien por el refugio que prestaban en el momento, además de ser importantes puntos de partida que impulsarían la continuidad del trabajo en las islas. Imagino, además, que por muy improvisadas o modestas que pudieran haber sido estas capillas, la propia llegada de los españoles, más tarde de los jesuitas y sus primeras edificaciones, generaron en el territorio la sensación de un profundo cambio de organización que ocasionaba, al menos, curiosidad. Pues en islas en donde la población era mayormente nómada y que vivía en un significativo retiro, no solamente era motivo de extrañeza la presencia de españoles y misioneros, sino además este nuevo sistema de vida que los foráneos traían consigo, en donde el asentarse, construir y fijar la vida en un sitio parecía ser imprescindible para la existencia de un grupo.

Gran parte de las iglesias que recientemente fueron declaradas monumento nacional y patrimonio de la humanidad, no se conservan intactas ni tampoco fueron la primera edificación construida por los jesuitas, sino que datan del siglo XIX y hasta XX. Incluso, algunas de ellas ni siquiera pertenecen a las misiones jesuitas, sino franciscanas, aunque su lugar de emplazamiento había sido seguramente trazado anteriormente por los misioneros jesuitas. Además de la expulsión de dicha orden religiosa, otros factores tales como temblores, incendios, humedad, el mismo paso del tiempo y la tardía preocupación de organismos del Estado o internacionales por su conservación, forzaron a que muchas de las iglesias hoy patrimonializadas fueran incluso finalizadas, reconstruidas o restauradas en tiempos definitivamente posteriores al siglo XVIII. Por lo tanto, a pesar que su materialidad tal como la conocemos hoy en día no proceda en su totalidad de las misiones jesuitas, es posible considerar a este conjunto arquitectónico como producto de la evangelización, ya que su propia presencia es testigo de una articulación específica sobre el territorio.

Sumado a su valor como rastro de un momento de la historia no reciente y el firme asentamiento de la religiosidad en el archipiélago, sus características arquitectónicas que cuentan con rasgos únicos, son altamente apreciadas: En vez de replicar la forma, los materiales y la disposición de los templos en misiones anteriores, las iglesias de Chiloé lucen madera nativa tales como “mañío, alerce, tepa, ciprés, coigüe, canelo, entre otras”<sup>1</sup>, poseen bóvedas en forma de embarcaciones invertidas -puesto que quienes trabajaban en la construcción eran constructores de botes-, además de ubicarse de manera dispersa a lo largo del archipiélago, adaptándose o al menos tomando en cuenta como elemento decisivo el sistema de vida que los pueblos nómadas tenían antes de la llegada de los españoles a Chiloé. Por lo tanto, la historia de imposición de fe en el caso de Chiloé podría ser entendida como un proceso que se diferencia del resto de Latinoamérica, puesto que el territorio sí logró imponerse ante el ímpetu colonizador y evangelizador. Más allá de una resistencia intencionada hacia las creencias o prácticas impuestas, Chiloé estableció la exigencia de adaptar esas las prácticas al lugar donde se pretendían insertar. Es decir, la forma de vida en el archipiélago estaba tan fuertemente influida por sus características geográficas y climáticas, que incluso una labor de imposición como la llevada a cabo por las misiones, se

---

<sup>1</sup> Según información de material elaborado por el CMN y DIBAM “Chiloé y su Patrimonio”, 15.

vio obligada a flexibilizar el plan, modificarlo y aprender de su entorno, ya que de otro modo la misión habría fracasado. Las iglesias son, en consecuencia, producto de un proceso de evangelización único en Latinoamérica que, si bien representan la imposición de una fe, responden a una organización propia del archipiélago tanto lógica como estéticamente.

### **Archipiélago, sincretismo y patrimonialización**

Una vez emplazadas las iglesias, estas comenzaron a formar parte del cotidiano de los chilotes y a demarcar los espacios que serían utilizados hasta hoy en día para celebrar distintas festividades religiosas. A diferencia de las demás localidades en Chile en donde la plaza es el centro de un pueblo o ciudad, en Chiloé es la iglesia la que se encuentra en el centro de cada isla, rodeada por el cementerio, el muelle, las casas habitaciones, edificios públicos, bosque, sendero y la explanada donde se llevan a cabo procesiones o ceremonias (Sahady, Gallardo y Bravo, 2009: 41-57). Según los autores recién referidos, dichas actividades religiosas son las instancias que mejor propician los encuentros sociales, además de convertirse en el escenario para la manifestación de creencias y devoción tan fuertemente arraigadas.

Si bien la figura de la iglesia en Chiloé como centro articulador se entiende como un tipo de organización de la vida social heredada de las misiones jesuitas, lo que propongo en este punto es que, siendo las iglesias de las misiones jesuitas edificaciones que se adaptaron a las características peculiares del territorio, la organización de la vida en el archipiélago mediante estas iglesias como centros, tiene como fundamento un producto sincrético y no únicamente hispano. Sincretismo en tanto la forma de estructurarse un territorio y la vida dentro de éste responde por un lado a la creencia importada desde España y las condiciones materiales chilotas. No obstante, dicha convivencia no fue en ningún caso armónica, sino que debemos entenderla como forzada y altamente violenta, en donde se invadió, se introdujo elementos y se extrajo recursos. Ahora, a pesar que la fe fuera una imposición y el contexto dentro del cual fue introducida estaba marcado por un trato violento que vulneraba la libertad, autonomía y dignidad de los indígenas, los sacerdotes en tiempos de conquista eran reconocidos como defensores de los derechos de los indígenas en Hispanoamérica, con lo cual me atrevería a afirmar que otra fuerte razón por la que la fe se estableció de manera tan

firme en Chiloé, responde no sólo al carácter sincrético de las iglesias, sino también a la figura del jesuita como ente conciliador.

En torno a la iglesia, en tanto patrimonio material, se desarrollan prácticas culturales y se les entrega un significado a dichas prácticas que forman parte de una religiosidad, lo cual podemos identificar como patrimonio inmaterial. El espacio chilote es, por lo tanto, un espacio religioso no sólo debido a sus características materiales, sino también a causa de los valores asociados al espacio. La explanada, por ejemplo, tiene un rol puramente ceremonial, pues es un sitio destinado a servir de escenario para las fiestas religiosas celebradas en cada iglesia. Vale decir que cada Iglesia tiene su fiesta particular, la cual se encuentra calendarizada y es celebrada una vez año. Al ser el espacio chilote un espacio religioso, los elementos propios de la cultura chilota que ahí apreciamos no son sólo costumbres a describir o símbolos identificables a modo de catastro, sino que también es posible desentrañar significados otorgados a ese espacio, los cuales están profundamente ligados a su uso ceremonial. Pues si hablamos de ceremonia o rito, entendemos que a través de este acto lo que se pretende es que aquel tiempo al cual hacen alusión las historias religiosas y al cual no tenemos acceso, ingrese a nuestro tiempo cronológico presente a través de la recreación - mediante el rito- de dicho relato. Ya sea un espacio el que esté dedicado puramente a actividades religiosas o una isla completa que se articula en torno a una iglesia, es por antonomasia un espacio cargado de simbolizaciones y en donde, probablemente, las historias míticas que se cuentan no sólo se recrean, sino también permean, operan, habitan en ese espacio y en la experiencia de quienes viven ahí.

Lo que sucede al momento en que Chiloé se anexa al resto del país, es que este ordenamiento en torno a la iglesia se ve profundamente modificado. Mientras el archipiélago se comunica con el resto del país, crece su población y diversifica sus actividades económicas, el espacio se ve obligado a modificar su estructura. Así es como se altera tanto el paisaje, la organización de cada isla, como la forma en la cual entendemos e imaginamos Chiloé, pues los espacios que antiguamente tenían un uso ceremonial van adquiriendo otro rol que, a su vez, es requerido por las nuevas dinámicas sociales. Es decir:

espacios que se destinan al culto y a la celebración son desplazados por la urbanización, a medida que la ciudad aumenta en tamaño y jerarquía. Si se considera que, además, el

crecimiento de la planta urbana, por lo general, conlleva al surgimiento de nuevas iglesias para dar mayor y mejor servicio a la población, necesariamente la iglesia original pierde su calidad de centro geográfico y social, todo lo cual implica que en las ciudades el fenómeno de las fiestas religiosas sea bastante menor en cuanto a escala e implicancia (Sahady, Gallardo y Bravo 2009:52)

Es frente a este escenario de urbanización, modernización y crecimiento de las localidades dentro del archipiélago de Chiloé, que tanto el Estado y la UNESCO volcaron su atención al conjunto de iglesias, pues consideraron necesario interceder para su conservación. Es decir que, el ingreso de prácticas propias de la modernidad a un territorio que contaba con una estructura propia, es concebido de antemano como un factor de riesgo, pues afecta potencialmente la conservación arquitectónica de las iglesias, modifica la forma de vida del archipiélago y, con ello, los valores asociados a esa forma de vida. La patrimonialización, en este caso, surge frente a una situación de exposición desprotegida. Muchas de las iglesias fueron nombradas monumentos nacionales por parte del Consejo de Monumentos Nacionales de Chile el año 1999, aunque cuatro de ellas habían recibido este nombramiento en el año 1971, mientras que la iglesia de Achao en 1951 y la Iglesia San Francisco de Castro en 1979. La declaración de la UNESCO llegó para todo el conjunto de dieciséis Iglesias el año 2000. Si el patrimonio cultural es aquello que un grupo humano comparte como herencia conjunta, el nombramiento que realizó la UNESCO a este conjunto de iglesias como patrimonio de la humanidad, entiende estas construcciones como una herencia que debe ser valorada por diversas razones: pues conecta a dos continentes con la historia universal, cuenta con características y belleza única, además de encontrarse sobreexpuesta a las modificaciones de su entorno, lo cual puede llevar al descuido, abandono, violenta modificación de su entorno o hasta su destrucción. Es por ello que este conjunto arquitectónico debía ser elevado a un grado que reconociera su relevancia a nivel mundial y que instalara un recurso sobre él que lo protegiera de cualquier potencial acción dañina. Entonces, entenderíamos por patrimonialización en primer lugar como el proceso mediante el cual un grupo o institución establece que un elemento -tangibile o inmaterial- debe ser entendido como herencia conjunta. Es, por lo tanto, un proceso pensado y mediado por diferentes actores y de ningún modo se trata de un hecho natural o espontáneo. El patrimonio existe sólo en tanto algo se ha patrimonializado. En palabras de Wilde “los objetos no son, sino que devienen patrimonio”

(2003:59). Es decir, y siguiendo la línea de Wilde, aunque el nombre utilizado “heritage” sea sinónimo de herencia biológica, naturalizar el patrimonio y pensar que lo es por una característica intrínseca o de origen, sería negar que se trata de un proceso social y que existen distintos intereses que confluyen en él. García Canclini ya había propuesto que el concepto de patrimonio debe ser reformulado, alejándolo de su definición como “conjunto de bienes estables y neutros, con valores y sentidos fijados de una vez y para siempre” (2012 [2001]: 187), para entenderlo como “un proceso social que, como el otro capital, se acumula, se reconvierte, produce rendimientos y es apropiado en forma desigual por diversos actores” (Ibíd.) Esta apropiación de manera desigual la entiendo no como un resultado del proceso, sino como parte del mismo, dado que desde el inicio se decide qué es patrimonio y qué no lo es desde un grupo social que no integra necesariamente a todos los actores que efectivamente viven, hacen uso o producen ese bien o saber patrimonializado. Es decir, la patrimonialización es una tarea especializada que requiere de trabajo profesional y burocrático por sobre el conocimiento o la experiencia popular. Recientemente, Kaltmeier (2017: 13-35) afirma que la noción de patrimonio está unida de manera indisoluble a la voluntad moderna de algunas instituciones de indexar y ordenar el pasado, entendiéndolo como legado o herencia.

Con todo, es posible proponer que el nombramiento del conjunto de iglesias de Chiloé como patrimonio de la humanidad responde tanto a sus características particulares, como también a ese deseo de establecer y fijar el pasado de un grupo. Pues incluso atendiendo a estas características particulares que lo vuelven valioso histórica y estéticamente, considero legítimo preguntarse sobre el origen de ese valor. La colonización no es valiosa por su naturaleza o su antigüedad, sino que fue puesta en valor y posicionada como un momento clave, un hito a recordar y celebrar por parte de ambos continentes implicados. La evangelización, de igual modo, es vista como un proceso en el cual se instaló la fe cristiana hasta nuestros días, ignorando o dejando en segundo plano su carácter avasallador e invisibilizador de las creencias de los indígenas. Esto no significa que las iglesias no sean valiosas por su autenticidad y en tanto producto de un proceso misional diferente al resto de Latinoamérica, sino más bien deseo plantear que su valor y su actual nombramiento es, en sí mismo, una construcción que requirió de un proceso social y político para ser establecido.

### **Mall paseo Chiloé y la misión UNESCO**

Incluso antes de la patrimonialización del conjunto de iglesias, Chiloé y en particular Castro-capital provincial- ya se posicionaba como un potente atractivo turístico de la décima región. Sumado al paisaje privilegiado y la oferta de actividades propias de la zona, el archipiélago contaba entonces con este nombramiento que elevaba sus iglesias a una categoría de reconocimiento mundial. De aquí que la zona comenzó progresivamente a figurar como destino recurrente para viajeros no solamente de los valles centrales chilenos, sino también provenientes de otros países. Junto con esta fuerza en el ámbito turístico, Chiloé venía desde hace tiempo incrementando su población, diversificando sus actividades económicas y, por consiguiente, modificando su paisaje y prácticas culturales. Para establecer un hito al respecto, Rodolfo Urbina (1996, en Molina 2013: 51-74) enuncia que la ciudad de Castro presentó un quiebre tras el terremoto de 1960, ya que desde ese momento se comienza a habitar de otra manera el territorio. Castro pasa de ser una ciudad marítima a una terrestre, cargada por la emergencia de viviendas alejadas del borde costero, lo cual trae consigo una expansión urbana.

Ya inserta la ciudad en una vida terrestre por sobre costera, diversificada y en constante aumento, la población misma se ve impulsada a tomar decisiones sobre su propio territorio con el fin de cubrir necesidades que anteriormente no habían existido. El ejemplo que quiero citar acá es el de la construcción del ya inaugurado (2015) centro comercial de Castro “Mall Paseo Chiloé”, el cual fue construido bajo la justificación de ofrecer puestos de trabajo, acceso a productos que no se fabrican en el archipiélago, además de proporcionar entretenimiento. Para un proyecto de esta magnitud, era presumible que se vieran implicados, más allá de los requerimientos de la población, la voluntad de las autoridades y el personal técnico para su construcción, un trabajo previo que estudiara el impacto de dicho proyecto sobre la salvaguardia de la Iglesia San Francisco de Castro, la cual se ubica en la Plaza de Armas de la ciudad y cuenta con protección desde 1979 por parte del CMN en tanto monumento nacional y desde el año 2000 por parte la UNESCO en tanto patrimonio de la humanidad.

La construcción del mall, presumiblemente, no estuvo ausente de polémicas. Ya el año 2012 entró en circulación una foto de los avances, tras lo cual se generaron debates incluso más allá del archipiélago chilote. Ante este nuevo escenario, la UNESCO y el ICOMOS (International Council on Monuments and Sites) plantearon como urgente la realización de una misión de monitoreo reactivo, en donde fuera posible identificar el estado del conjunto completo de iglesias, reportar a través de un informe y proponer acciones a las autoridades chilenas y chilotas para mitigar el impacto visual producto de la construcción del mall de Castro. La visita tuvo lugar desde el 2 al 6 de diciembre de 2013

El centro comercial en ese entonces en construcción se situaba en un lugar central que dañaba la imagen con la que tradicionalmente se reconocía a la localidad desde afuera, además de exceder en altura a la Iglesia San Francisco de Castro, la que se encontraba en ese momento a la espera a ser pintada con sus colores originales. En la foto es posible apreciar que el centro comercial es definitivamente más alto que las dos torres de la iglesia. En palabras del informe realizado por la misión UNESCO -ICOMOS (2013: 5), se indica que además del efecto negativo en términos estéticos, el funcionamiento del mall probablemente traerá consigo mayor tráfico y flujo de personas, lo cual provocará inestabilidad en la estructura de la iglesia.

El grupo PASMAR, responsable de la construcción del centro comercial, corresponde a una empresa familiar que tiene asiento en la Región de Los Lagos. Funciona desde los años setenta y, hasta el momento, son propietarios de siete centros comerciales en el sur de Chile.<sup>2</sup> El proceso de expansión, diversificación e ingreso de prácticas propias de grandes ciudades a localidades más pequeñas o alejadas, proceso sobre el cual Chiloé está siendo testigo es visible, por lo tanto, en varios centros urbanos del sur. En el caso de Castro, la empresa contó con autorización para la construcción del mall por parte de la Municipalidad de Castro, a través de la Dirección de Obras Municipales, sin realizarse ningún estudio previo de impacto hacia el patrimonio de la zona. En el informe ya citado de UNESCO -ICOMOS (2013: 11), de hecho, se menciona que la misión fue informada sobre una importante modificación en el Plan Maestro Urbano de la comuna el año 2008, con la cual se prohibía la construcción de

---

<sup>2</sup> Información disponible en sitio web del grupo: <http://pasm.cl/>

edificios de más de 16 metros de altura sólo en las cercanías de la plaza de armas, lo cual no incluye el borde costero y, además, no habría tomado en cuenta las recomendaciones hechas por el CMN. En rigor, el plan bajo el cual se rigen las obras de construcción en Castro, no considera al patrimonio como un factor decisivo al momento de aprobar proyectos.

Según ley en Chile, las regulaciones municipales deben crear zonas para los centros históricos que protejan su conservación, a lo cual seguramente el proyecto de construcción del mall en Castro respondió satisfactoriamente, dado que el edificio no se encuentra dentro de la zona de la plaza de armas. Es decir, mientras el proyecto no se situara dentro del centro histórico, no iba a necesitar mayor revisiones, a pesar del evidente quiebre a la armonía del paisaje y el riesgo de dañar la estructura de la iglesia con el incremento de tráfico y la construcción de estacionamientos subterráneos. Por otro lado, dicha ley sólo aplica para zonas urbanas y, tomando en cuenta que sólo cinco de las dieciséis iglesias patrimonializadas se ubican en áreas urbanas —Achao, Chonchi, Castro, Nercón y Dalcahue— (UNESCO - ICOMOS: 2013: 11), entiendo que para el resto de las iglesias, la nominación como patrimonio de la humanidad no se traduce en una protección concreta por parte de las regulaciones municipales. Es importante señalar además, que el CMN, entidad dentro de Chile dependiente del ministerio de educación que vela por la supervisión y protección del patrimonio inmueble, no posee estructura a nivel regional, lo cual disminuye de manera dramática su potencial de acción.

No siendo aplicadas la recomendación de la UNESCO de bajar en dos niveles la altura del Mall Paseo Chiloé, es que ahora la Iglesia San Francisco de Castro figura dentro del listado de patrimonio de la humanidad en peligro.

Ahora bien, es necesario considerar que al menos el 94% de la población chilota estaba de acuerdo con la construcción del mall con las características que actualmente presenta (ubicación, arquitectura y tamaño). “De un universo de 19000 personas que conformaban el Registro electoral de la ciudad, 5.059 electores votaron en la consulta pública no vinculante. De ellos el 94,04 % lo hizo a favor” (Bustos, 2016: 113), lo cual demuestra una disonancia entre la opinión de los eruditos o las instituciones de conservación del patrimonio versus lo que la población de Chiloé requiere. En la misma investigación de

Bustos se muestra a través de diversos testimonios, que la comunidad chilota sentía que el mall significaba por fin una inserción dentro de una dinámica moderna que siempre estuvieron buscando fuera del archipiélago a través de viajes a Puerto Montt —capital de la Región de Los Lagos— lo cual generaba altos costos en transporte. Por otro lado, el mall significaba una importante oportunidad de trabajo para gran parte de la población sin formación técnica o profesional. Pero inicialmente, ¿por qué es que se presenta como necesario adoptar prácticas de ciudades grandes?

En un contexto en donde la globalización ha tocado incluso a localidades aisladas como Chiloé, es posible identificar una reorganización a nivel geográfico y social. Así, poco a poco el centro articulador ha dejado de ser la iglesia, la vida en el archipiélago mismo se ha vuelto terrestre y no sólo es posible apreciar la llegada del mall, sino también de industria extractiva de recursos ya en los años ochenta -principalmente salmonera-, con la cual se había modificado en gran escala el paisaje y las prácticas de la zona, además de la próxima construcción del puente Chacao, proyecto que divide la opinión de la población.<sup>3</sup> Esta nueva estructura conlleva una forma de vida con una larga lista de nuevas necesidades, las cuales no pueden ser cubiertas en su totalidad en el archipiélago. Siendo el mismo Chiloé el que ha entrado en una dinámica que lo comunica con el resto del país y el mundo, su población se ve incitada a buscar afuera lo que no se encuentra adentro, o bien, a exigir un acceso desde dentro. De esta forma, sintiéndose impulsada la población a llevar a cabo nuevas prácticas pero sin los medios para realizarlas, cualquier signo de modernización será visto como una posibilidad de mejorar su calidad de vida y superar el aislamiento, el cual ya no parece ser un elemento identitario y constitutivo, sino una desventaja económica. El mall, por ende, es visto como un medio para ingresar al estilo de vida moderno y, de esa manera, no sentirse excluido en el proceso de globalización que ya había penetrado en el archipiélago y que sin embargo no permitía a la población gozar de sus beneficios. Pues “hoy día la exclusión es estar al margen, sobrar, como ocurre a nivel internacional con vastos países que, más que ser

---

<sup>3</sup> Hasta el día de hoy el proyecto sigue siendo foco de disputas. Las obras aún no se inician y distintos sectores de la población se han movilizadado en su contra. El 16 de agosto de 2017 se lee una noticia en la cual dirigentes chilotes acudieron a contraloría para denunciar ilegalidades en el proyecto. Más información: <http://www.latercera.com/noticia/puente-chacao-dirigentes-chilotes-acuden-contraloria/>

explotados, parecen estar de más para el resto de la comunidad mundial” (Garretón, 1999: 10. En Giménez, 2005: 488).

## **Reflexiones finales**

### *Patrimonialización como establecimiento de valores*

Quisiera plantear el concepto de patrimonialización como un proceso que realiza una lectura de la historia desde una perspectiva especializada para el establecimiento de valores de orden histórico, estético y cultural, la articulación de la memoria y la protección de la misma en el presente a través de un aparato tecnificado. Para ello, se fundan organizaciones estatales o privadas encargadas de catastrar, proteger y promover elementos inmuebles o intangibles que, de antemano, son vistos como poseedores de estos valores. Es un proceso que encuentra lugar en sociedades complejas, en las cuales es posible identificar entradas y salidas de personas, mercancías, materias primas, además de diferentes formas de vida desarrollándose al mismo tiempo, y en donde se sospecha que existe un grupo que, debido a su privilegio y al manejo de los medios de producción, es capaz de tomar decisiones que afectan a todo el territorio. Entiéndase esas decisiones como la instalación de industria salmonera, forestal o la construcción de un centro comercial de dimensiones desproporcionadas. Este sector dominante sería entonces el que tiene la capacidad de volver hostil el entorno para la coexistencia de hábitos o para la conservación de propiedades atribuidas al ordenamiento y socialización tradicional chilota, provocando muchas veces su desaparición.

Chiloé era concebido entonces como ese reservorio de tradición, identidad, autenticidad y memoria para un país cuyas grandes ciudades han ingresado de lleno a la globalización, una localidad que se pensaba e imaginaba como única, cuya organización y actividades obedecían a sus propias características geográficas e historia. Esta representación se fortalecía mirando hacia el proceso de evangelización a través de las misiones jesuitas, el cual a pesar de tener por objetivo la imposición de una fe, resultó ser un proceso que se adaptó al territorio y que originó una estructura y una dinámica social inimitable. Lo que sucede hoy en día, es que las fuerzas económicas que ingresan al archipiélago no se ven obligadas a adaptar sus procedimientos a la geografía de la zona, pues al parecer cuentan con recursos y

libertad para modificar aquello que pueda obstruir su paso. Y dado “no hay razón para suponer que la nueva clase dominante, la que controla el aparato productivo industrial y financiero, necesite mestizarse con lo local popular por motivos de forzada convivencia, como sí aconteció en el pasado” (Mansilla, 2006:5), es que la patrimonialización adquiere un sentido de rescate en tanto conservación de la tradición en un contexto que la vulnera.

No obstante la evidente y legítima urgencia de abogar por la protección de las iglesias de Chiloé, considero necesario al menos evidenciar que la génesis de estos valores tradicionales asociados al conjunto de iglesias como un proceso de delimitación racionalmente articulado. Dicho proceso, llevado a cabo por sectores ilustrados de la población y organizaciones nacionales o internacionales con burocracia interna, define y otorga un rol a lo popular como portador de memoria e identidad de una vida alejada de la modernidad y del contacto con otras culturas y, sobre todo, como aquel sector que pareciera no cambiar ni verse afectado por el paso del tiempo, concibiéndolo de una manera artificial que niega su carácter dinámico. Sumado a ello, esta visión inmóvil de la tradición tiende a concentrarse en la elaboración de catastros, con lo cual regresamos a la concepción de patrimonio como un conjunto de bienes y prácticas, olvidando que se trata de una acción con impacto en nuestro presente y que, por lo tanto, debería ser capaz de comprender y actuar oportunamente sobre contextos actuales. Por otro lado, es preciso reconocer que la estructura ofrecida por el Estado de Chile para la conservación del patrimonio inmueble a través del CMN, aún no es suficiente para cumplir dicha labor-lo cual fue identificado en el informe realizado por la UNESCO e ICOMOS citado a la largo de este texto- y que, por lo tanto, se trata de un ámbito de incipiente desarrollo que podría profundizarse.

### *Rol del patrimonio en Chiloé*

Con todo, la labor de rescate patrimonial llevada a cabo en el archipiélago, es un trabajo que justamente encuentra sentido debido a la emergencia de un contexto en donde aquellas prácticas que estaban en sintonía con la geografía del paisaje comienzan a verse desplazadas por un sistema de vida que somete al territorio a su voluntad. Pues si acaso existe una confrontación entre la tradición y la modernidad en Chiloé, esta refiere a modos contrapuestos de habitar y concebir el territorio de cada una.

Al menos treinta años antes de la construcción del Mall Paseo Chiloé, con el ingreso de la industria salmonera o incluso tras el terremoto de 1960, el archipiélago ya veía modificado en gran medida su sistema de vida con la iglesia como eje articulador. No obstante, estos cambios no parecían tan evidentes ni afectaba del todo la postal con la cual se daba a conocer la localidad de Castro como sí lo hizo el centro comercial. Si sumamos a estos antecedentes el hecho que el nombramiento de las iglesias como monumento nacional y patrimonio de la humanidad es en general un hito reciente, me atrevería a decir que la conservación del patrimonio chilote es un tema que, al menos a escala internacional, es bastante nuevo y que no consideró ni procuró enterarse acerca del impacto concreto que significaría la nominación para el conjunto de iglesias. Con esto último me refiero al desconocimiento por parte de la UNESCO de la débil estructura chilena para el trabajo de conservación del patrimonio, ya que recién tras la misión ejecutada el 2013 parecían enterarse de todas las falencias del sistema chileno, lo cual demuestra cuán parcelado puede ser el trabajo de conservación del patrimonio al punto de ignorar las condiciones materiales del país donde está interviniendo y aportando recursos.

En suma, el patrimonio inmueble en Chiloé es aquel indicio que pervive y recuerda tanto aquellas prácticas que se ven amenazadas de desaparecer, así como el sentido de las mismas dentro de las relaciones sociales. El patrimonio, por ende, no actúa como emblema, escudo o rastro de un hito oficial que deba ser únicamente catastrado y protegido como tesoro, sino como un elemento que convive con nuestro presente y que incluso puede adaptarse a éste. Un punto de fuga, una metonimia del antiguo cotidiano que parecía vivir en sintonía con el territorio, de sus hábitos y significados asociados a ellos, los cuales pueden —y sin embargo no necesaria ni naturalmente— identificar a quienes habitan ahí hasta hoy en día. Una ilusión de continuidad, una inscripción residual para el devenir.

## Bibliografía

- Bustos, V. (2016). “¡No al mall Barón. Sí al mall de Castro! El rol de las subjetividades sociales chilenas en el proceso de ejercicio efectivo del patrimonio cultural como derecho universal”. *Revista Estudios de Políticas Públicas*. Recuperado de: <http://www.revistaestudiospoliticaspUBLICAS.uchile.cl/index.php/REPP/article/viewArticle/44263>
- DIBAM y CMN (2015). “Chiloé y su patrimonio”. Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé. <http://www.iglesiasdechiloe.cl/>
- García Canclini, Nelson (2010). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Giménez, Gilberto. (2005). “Cultura, identidad y metropolitanismo global”. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 67 (3), 483-512.
- Kaltmeier, O. y Rufer, M., (2017), *Entangles Heritages. The Uses of heritage and postcolonial condition in Latin America*. Londres y NY: Routledge. Interamerican Research: Contact, Communication, Conflict.
- Mansilla, Sergio. (2006). “Chiloé y dilemas de su identidad ante el modelo neoliberal chileno. La visión de artistas e intelectuales”. *Revista Alpha*. (3), 9-36.
- Mardones, Camila. (17 de agosto de 2017). “Puente Chacao. Dirigentes chilotes acuden a contraloría”. *La Tercera*. Recuperado de <http://www.latercera.com/noticia/puente-chacao-dirigentes-chilotes-acuden-contraloria/>
- Molina, María. (2013). “Hacia paisajes banales. Estudio sobre normativas e imaginarios en la ciudad de Castro, Isla de Chiloé, Región de los Lagos, Chile”. *Revista Espacio Regional*. Vol. 2 (10), 51-74.
- Moreno, Rodrigo. (2011). “El archipiélago de Chiloé y los jesuitas: El espacio geográfico para una misión en los siglos XVII y XVIII”. *Revista Magallania*. Vol. 39 (2). 47-55.
- Sahady, A., Gallardo, F. y Bravo, J. (2009). “La dimensión territorial del espacio religioso chilote: fusión ejemplar del patrimonio tangible con el intangible”. *Revista de Geografía Norte Grande* (42), 41-57.
- Sin Autor. (15 de abril de 2012). “Mayoría de votantes aprueban construcción de mall en Castro”. *El Mercurio*. Recuperado de <http://www.emol.com/noticias/nacional/2012/04/15/535857/casi-el-96-de-los-votantes-aprueban-construccion-de-mall-en-castro.html>

UNESCO, Ministerio de Educación y CNCA (2016). Mapa patrimonial de Chile.

UNESCO e ICOMOS (2013). Report on the Joint -WHC/ICOMOS Reactive Monitoring Mission to the world heritage property. Churches of Chiloé.

Wilde, Guillermo. (2003). “Imaginaros oficiales y memorias locales. Los usos del pasado jesuítico-guaraní de Misiones”. *Revista de antropología Avá* (4), 53-72.